

TRIBUNAS

Los hombres no nos podemos escaquear

El pasado jueves y viernes se desarrolló en el Kursaal un Congreso de Igualdad y Conciliación organizado por la Dirección de Igualdad de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Alrededor de 200 personas asistieron a la cita, de las cuales ocho de cada diez eran mujeres. El 80%. Es una cifra rotunda que, por sí misma, refleja claramente la situación que vivimos en Gipuzkoa desde la perspectiva de la desigualdad de género.

Si reparamos al índice de igualdad de género de los países europeos, Euskadi se sitúa en quinto lugar, con un índice de 58,6 y muy por delante de los Estados limítrofes. Pero, lo que realmente nos tiene que llevar a la reflexión y a la acción, es el 'gap' que tenemos con los países que ocupan los primeros. Concretamente, la diferencia respecto a Suecia, el primer país en el ranking, es de casi 16 puntos. Luego, todavía tenemos camino por recorrer.

Hay, además, un aspecto en el que la brecha de género se manifiesta de un modo más crudo: el ámbito económico. Tal y como se ha venido repitiendo a lo largo de los dos días de congreso, la brecha en la diferenciación de sectores y en la dirección de empresas nos traslada una desigualdad de género apabullante, una tendencia que apenas se ha ido corrigiendo a lo largo de los últimos años. Estamos estancados. Y me surge una pregunta derivada de este análisis previo: siendo nuestra estructura económica competitiva la clave para el mantenimiento de nuestro sistema de bienestar, ¿vamos a poder seguir con un 28% industrial en nuestro PIB sin contar con el talento de nuestras mujeres? La pregunta se responde por sí sola.

Por otro lado, la evolución demográfica de nuestra sociedad es conocida: en 2050 el suroeste de Europa será el entorno geográfico mundial con mayor porcentaje de personas mayores de 60 años. El envejecimiento de nuestra población es galopante y, entre muchas otras cuestiones, nos ha de llevar a establecer estrategias firmes de natalidad y de cuidado de las personas dependientes. Es ahí donde la conciliación cobra una importancia crucial para establecer políticas de natalidad que hagan frente al proceso de envejecimiento.

MARKEL OLANO ARRESE
DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA



:: FOTOLIA

Conciliación y corresponsabilidad. Ésas son las dos palabras clave. Porque, muchas veces, parece que la conciliación se concibe como un instrumento para que la mujer pueda compatibilizar su vida laboral y la asunción en exclusiva de las responsabilidades familiares. Corresponsabilidad entre hombre y mujer. Y conciliación y corresponsabilidad también para la atención a nuestras personas mayores y personas con dependencia, que en nuestro país recae casi en exclusiva en manos de las mujeres. No en vano, son ellas las que habitualmente perciben los sueldos más bajos y sacrifican sus vidas profesionales para dedicarse al cuidado de terceros. El eterno círculo vicioso que dificulta acabar con la brecha salarial entre hombres y mujeres.

Son cuestiones todas ellas que requieren del compromiso

del conjunto de la sociedad. La colaboración entre las instituciones públicas y la sociedad organizada es una de las claves para abordar nuestro futuro, y, con ese fin, la Diputación Foral de Gipuzkoa ha puesto en marcha el programa Etorbizuna Eraikiz con el que pretende responder a la siguiente pregunta: ¿Qué vamos a hacer en Gipuzkoa durante los próximos 10 años?

Etorbizuna Eraikiz será, por lo tanto, un espacio de reflexión conjunta en el que se abordarán los retos más importantes de nuestro territorio. Pero dicha reflexión se dirigirá permanentemente a la acción, para lo cual, se constituirá un instrumento denominado Gipuzkoa Lab, que será el encargado de la puesta en marcha de unas experiencias piloto que pretenden ser relevantes y transformadoras.

Gipuzkoa Lab está impulsando en estos días una experiencia piloto dirigida a fomentar políticas de igualdad en el ámbito económico de nuestro territorio. El objetivo es involucrar a diez empresas que sean capaces de representar la diversidad económica de nuestro territorio y lograr la participación de 500 personas. Se trata de un proyecto ambicioso que experimentará, aprenderá y extenderá las buenas prácticas al conjunto de Gipuzkoa. Para ello, nos guiaremos por los países más avanzados y por las empresas que vienen implementando políticas de igualdad entre sus trabajadores y trabajadoras. En las dos jornadas del congreso, representantes de Iberdrola, Microsoft, Eroski, Mutualia y Pesa nos han expuesto el trabajo que vienen realizando en este sentido. Y todas ellas coinciden en que favorecer la igualdad y la conciliación en sus respectivas plantillas no solo genera entornos laborales con mayor motivación, sino que aumenta la productividad.

El Gobierno foral que encabezo se ha propuesto convertir a Gipuzkoa en el territorio europeo con menor desigualdad entre géneros. El objetivo está claro, sabemos cuál es el camino a seguir y trabajaremos para buscar compañeros de viajes con los que extender las políticas más avanzadas a todo el territorio. Porque el de la igualdad es un reto a conseguir con la implicación del conjunto de la sociedad.

Pero, ¿a qué vais a Alsasua?

FERNANDO ALTUNA

HUJO DE BASILIO ALTUNA, ASESINADO POR ETA (PM)

Creo que fue el dibujante Alfonso Ortúño el que contaba jocosamente una historia que decía algo parecido a esto. En cierta localidad levantina era tradición colocar unas figuras del Belén en las puertas del Ayuntamiento. Una noche desapareció el Niño Jesús, causando gran revuelo en la prensa local y escándalo entre la población. La figura apareció dos días después en el tomo de un convento, con una nota que decía: «Perdonen ustedes, pero fue una borrachera mal llevá».

Esta anécdota etílica, con ruidó mediático, arrepentimiento y excusa incluida, me hace recordar hechos más cercanos. Era diciembre de 1995, el año del comienzo de la socialización del sufrimiento, cuando un casero de Itsasondo apellidado Otegi, tras una noche de jarana, tuvo una trifulca ya de mañana en un bar de la localidad con un ertzaina que se encontraba fuera de servicio. Después del enganchón, se dirigió con su coche al caserío donde vivía. Las eses del base-ritarra llamaron la atención de los agentes del coche policial de la Ertzaintza en el que se encontraban José Luis González Villanueva y Jesús Mendiuce, por lo que procedieron a seguirle. Cuando Otegi se percató de que los policías entraban en sus lindes, realizó dos precisos disparos contra ellos con una escopeta. Los ertzainas, sin tener tiempo a reaccionar, murieron en el acto. Acto seguido, el 'beodo' envió un mensaje a través de la radio del coche policial en el que dijo que un casero había matado a los dos 'zipayos' por la política

que seguían. Mikel Otegi fue detenido poco después gracias al aviso de su propio hermano. El entorno de HB no tardó en salir a la calle entre gritos de «Mikel, askatu!» (Mikel, libre) y «Zipoak hormara» (Ertzainas, al paredón), todo bajo el paraguas mediático de la omnipresente izquierda abertzale. Era, según argumentaban, un montaje policial contra el pobre Mikel y, por supuesto, contra todo el pueblo vasco.

El asesino, calificado de 'dar siempre las buenas tardes y de chico como los demás de la zona' entre unos vecinos sorprendidos, ya apuntaba maneras antes de esa noche de farra. A principios de ese 1995 había arremetido contra la su cursal de una entidad bancaria al volante de una excavadora municipal. Las consecuencias de la borrachera asesina de Mikel no se consideraron un crimen terrorista, por lo que fue procesado en el País Vasco, no en la Audiencia Nacional. Otegi fue puesto en libertad en marzo de 1997 después de que un jurado popular de la Audiencia de Guipúzcoa lo absolviera de los delitos de asesinato. Se consideró que el joven no era «en absoluto» dueño de sus actos cuando disparó contra los agentes. Días después de su absolución Otegi, ya lúcido y pleno de facultades, escuchó con nitidez, esta vez sí, el irrintzi de la serpiente, integrándose abstinentemente oficialmente en ETA. Mikel Mirena Otegi fue detenido en 2003 en Francia. Su nombre apareció entre la documentación incautada al etarra Ibon Fernández de Iradi, 'Susper'.

En sentencia dictada en julio de 2012 por la Audiencia Nacional, ratificada posteriormente por el Tribunal Supremo, se consideró a Otegi culpable de dos delitos de asesinato terrorista en concurso con uno de atentado, aunque le absolvió de pertenencia a organización terrorista, amenazas y coacciones, y le aplicó la atenuante de consumo excesivo de alcohol. El Tribunal Superior vasco había ordenado repetir el juicio, absolutorio e histórico, de la Audiencia guipuzcoana, pues se estimaba que la competencia correspondía a la Audiencia Nacional. Otegi para entonces ya había pasado la muga, ya estaba en Francia, ya era tarde: sorprendentemente, se había convertido en miembro de ETA.

En Itsasondo, como en el resto de la Comunidad Autónoma

ma Vasca y de Navarra, en aquellos días -¿o fueron años?- los carteles de los distintos grupos y subgrupos de KAS chillaban «los cipayos mienten, reprimen, torturan y asesinan». Las amenazas de «hoy tú de negro, mañana tu familia» se repetían. Entre copa y copa y ponme 'la última', el dirigente abertzale Karmelo Landa respaldó al joven radical y enmarcó los hechos dentro del «clima de tensión que se vive en Euskal Herria». Podríamos llamar a aquel suceso claramente como una tajada alegre y combativa.

Igual que en Itsasondo y en la noche de autos, o copas, de Alsasua, la izquierda abertzale se ha apresurado a enmarcar el suceso dentro de una pelea tabernaria, sin connotaciones políticas ni por supuesto machistas, y todo dentro de un montaje provocador del Ministerio de Interior. Sorpresivamente y en este mismo sentido, el ministro en funciones, don Jorge Fernández Díaz, desvinculaba «el ataque» de la kale borroka. Solo son un par de magalladuras, un tobillo roto y «una borrachera mal llevá», que contaba el maestro Ortúño. Gracias a Dios, ningún cajero automático había sido quemado, ni ninguna retropala del municipio fue empotrada. A su vez, algún miembro significativo abertzale de la zona de la Barraña navarra saca pecho y proclama que «si acciones como las de Alsasua tuviesen lugar en todo Euskal Herria, la República Popular Vasca estaría ya instaurada y en marcha». Todos coinciden en encuadrar este suceso en el clima de tensión que se vive en la zona. ¿Les suena?

El sábado 22 una hermana, una viuda alsasuarra de un guardia civil y dos huérfanos víctimas de ETA acudimos a Alsasua pertrechados con cuatro carteles para plantar cara a quienes defendían a los agresores y para apoyar a las Fuerzas de Seguridad del Estado frente a la chavalería revolucionaria con olor a calimotcho. Nuestra 'provocación' era intentar, en la medida de nuestros escasos medios, que no se repita aquel relato olvidado de un casero borracho que asesinó a dos jóvenes policías. No era nuestro deber estar allí, sino que es nuestro derecho defender a los que nos defendían y a los que nos defienden. Por todo esto, ese sábado Consuelo, Conchi, Iñigo y yo estábamos en Alsasua. Para que la historia no se repita.